

ACUERDOS Y ACORDES



Publicado en el libro *"Cuentos de Mediación. Y colorín colorado, en estos cuentos se ha mediado. Educando en la gestión positiva de conflictos"* editado por AsiMedia, España, 2020.

Selección del concurso de relatos "Cuentos de Mediación V" con motivo de las actividades de difusión y divulgación de la mediación de conflictos en el marco de la 79 Feria del Libro 2020.

Autoras:

Ingrid Lorena Küster

Claudia Solange Achon Seifert

San Carlos de Bariloche, Patagonia Argentina.

Casi caída del mapa, tal vez por el peso de sus desigualdades, mi ciudad supo ser una aldea de montaña, pero creció rápido y muy a pesar suyo. La nieve y el frío suelen forjar un carácter en apariencia hosco, a veces ríspido. Sentir frío es como tener hambre, difícil distraerse, pensar en otra cosa. Y sin embargo a veces sí nos distraemos, el tiempo se detiene y nos ilumina algo que siempre estuvo ahí, y de pronto vemos el mundo como si escucháramos música.

Ese día llegué al Servicio de Mediación Comunitaria donde trabajo con las manos entumecidas, un poco aturdida por el viento helado de los días de sol. Casi sin sacarme el abrigo recibo a Alicia, apenas sabía su historia, una de tantas de ruidos molestos... Sus ojos profundos hablan de esperanzas obstinadas, de cansancio largo, de lucha de años. Me cuenta que hace poquito le adjudicaron su esperada vivienda en un barrio en la periferia de la ciudad, construido por el gobierno para los grupos vulnerables. Ella es maestra jubilada, sola. Con ganas de reinventarse logró completar un profesorado de yoga, *A mi edad querida no sabes qué satisfacción*, y en el barrio no le costó tener algunas alumnas y dar sus primeras clases.

Pero todo cambió cuando llegaron los adjudicatarios de la casa de al lado, tan al lado que comparten una pared, bastante delgada por cierto. *Ay querida no te imaginás el ruido constante de esa música moderna pum pum pum, cómo es posible que una melodía se transforme en estruendo constante con esos pelilargos que no dan tregua. Intenté hablar con el papá pero apenas me escuchó mientras se subía a su bici, con este frío en bici ¿a vos te parece? Tal vez ni tenga para el colectivo... Pero no es cuestión. Mis alumnas se quejan del volumen de esa música horrible y no tengo paz ¡Yo era feliz! Me dedico a lo que quiero, tengo mi hogar, jardincito en el fondo, montañas nevadas en mi ventana ¿qué más puedo pedir? Dormir y trabajar tranquila, sólo eso.*

Luego recibo a Cristina, la mamá de los pelilargos ruidosos. Es asistente social y trabaja en el hospital de la ciudad. Me cuenta que está muy contenta en el nuevo barrio, primera vez casa propia, amontonados con su

marido y sus tres hijos adolescentes, pero felices. Me cuenta historias difíciles de consumo, marginalidad, historias del borde... Un día en un pasillo del hospital alguien olvidó una guitarra que nadie reclamó. Semanas estuvo esperando a su dueño hasta que un día ella se la llevó para su casa. Magia. A veces sucede. Fue conocer otra luz, otro mundo, empezar a escuchar el ritmo del mundo de otra manera. La música se convirtió en la vida de los hijos, la vida se convirtió en la música de los hijos.

Y ahora la vecina se queja de los acordes del milagro.

A ver, escuchemos, propongo. Alicia y Cristina, sumidas en un silencio frío y tenso. *La música sacó a mis hijos de la calle, los dos barrios donde estuvimos antes eran espacios violentos y muchos de sus vecinos y amigos también. La música los transformó, nos transformó. La música los salvó mil veces. Tienen una banda con otros pibes, ensayan, crean, buscan nuevos sonidos, prueban cosas nuevas...*

Alicia escucha displicente, siente que finalmente llegó el momento de disfrutar una vida más relajada y no puede hacerlo por la *bendita música* de los jóvenes vecinos. *Cosas nuevas, cosas nuevas, ya sé que son nuevas, todo el tiempo y a todo volumen. Si por lo menos tocaran otra cosa, otros temas... pero esa música es fatal.*

Curiosa entonces pregunto *¿Alicia a vos qué música te gusta?*

Ah lo mío es el rock de los años 60 y 70, Charly García y Mercedes Sosa, pero también Serrat y el folclore, y el tango, son otros estilos, no sé, de otra época ¡Pero un montón de cosas me gustan!

Intuyo entonces hacia dónde puede girar el disco. *Bueno, pero entonces no es que a vos te moleste LA música...*

¡Ay querida claro que no, muy por el contrario!

Y Cristina ensaya *Pero entonces, si el problema es lo que tocan, podríamos pensar un poco juntas, hacer una lista y que mis hijos tal vez toquen temas que vos propongas. Quizás también vos podrías escuchar algo nuevo...*

Las miradas de ambas se encuentran, por primera vez se sonríen y algo en el aire comienza a dibujarse como una partitura. Cristina tiene unos años menos que Alicia, y sin embargo se dan cuenta de que comparten infinidad de gustos musicales. A partir de allí mi trabajo de mediadora es pura armonía, y jugamos a ser DJ's por un rato. El acuerdo se va componiendo como una melodía, improvisado con entusiasmo, aunque no lo dejamos por escrito. Se proponen géneros, temas, intérpretes, se sugieren ciertos horarios y días, contemplando también algunos momentos de silencio y hasta surge la propuesta de probar una clase de yoga.

Las veo irse juntas, charlando bajito, y percibo una suave y cálida sensación de sorpresa en ambas, como cuando te das el tiempo de escuchar algo nuevo, el tiempo de escuchar a alguien nuevo.

Unos meses después, ya en primavera, la pila de carpetas de mediaciones para hacer el seguimiento me acecha. Y aparece la de ruidos molestos de los pelilargos. Llamo a Alicia y no responde. Luego llamo a Cristina. Me atiende alguien diciendo que la familia no está, le dejo entonces un breve mensaje con mi nombre, y al reconocermelo levanta la voz emocionada *Hola querida, qué alegría escucharte, soy yo, Alicia. Ellos se fueron unos días y les estoy cuidando la casa, riego las plantas y le doy de comer a Bemol, el gato. ¿Qué mejor que pedirle ese favor a la vecina, no?*